

El Elector, José María Moncada, 1933

El elector, no atado por un compromiso personal o por un puesto público a cualquiera de las tendencias que se disputan el reparto del botín nacional, no puede ver en las futuras elecciones otra cosa que un maratón de intereses, en que grupos de hombres, algunos de ellos demasiado conocidos en la política y con excesivas taras en sus ejecutorias, están enrolados debajo de etiquetas disimiles, que no encubren un programa, ni una ideología, ni una doctrina, sino que se limitan a un nombre o a un emblema y a una musiquita plebeya.

Se es partidario de esta o aquella agrupación porque se sigue a un hombre, que a la vez anda a la caza de una posición más jugosa, no la encuentra bajo esa etiqueta, se cobija bajo la otra y allá van también sus prosélitos disciplinados, unidos por la gran solidaridad de sus aparatos digestivos.

Es trágico.

Ahora diga el lector si no es exacta la situación política de nuestro país. Altos funcionarios que defienden su puesto para una reelección probable, integran la junta electoral y judicial. En tales asociaciones el espíritu no es libre y desaparece el carácter, cualidad tan apreciada en los pueblos verdaderamente libres.

Es tema este que merece otros capítulos.

Transcrito por IFM. 10/14/2018.